

Lo que no encontraremos en el *New England Journal of Medicine*, ni en *Histopathology*, ni en el *American Journal of Surgical Pathology*

Ni en ninguna de las fuentes castalias consagradas donde abrevamos los patólogos: los patólogos de acá, porque todas estas fuentes vienen de fuera. Hombres blancos y barbados (y sucedáneos) revisan sus casos, quizá menos en número que los nuestros pero sí registrados en ordenadas bases de datos, y luego vienen y nos dicen lo que debemos ver. Nos hablan del nucleolo prominente o de su equivalente de moda, y nosotros, amilanados, también revisamos los nuestros, sólo de los últimos años porque los otros se perdieron o se olvidaron, y producimos un documento que “con cuerda con lo publicado en la bibliografía”.

Seguramente hay varios caminos para dar el estirón, y algunos son indispensables: ordenar nuestra casa, competir como adultos en el foro público, comunicarnos y hacer alianzas entre nosotros, pero también, y muy importante, saber de dónde venimos y quiénes somos.

Esta nueva sección de nuestra Revista: “Historia y filosofía de la patología latinoamericana”, que propone Jorge Oscar Zárate, se enfrenta a esta necesidad: saber de dónde venimos y quiénes somos, y qué queremos ser y cómo lo podemos hacer juntos. Esta es una cancha muy especial donde llevamos ventaja, sólo nosotros sabemos jugar en ella, somos el equipo de casa.

De nuestra historia tenemos documentos y la memoria colectiva, y es nuestra responsabilidad que esta memoria colectiva se plasme en documentos, antes de que se nos olvide. Buena parte de las fuentes de nuestra identidad están en la *Revista latinoamericana de patología* y en *Patología*,

revista latinoamericana, pero también se encuentran en documentos dispersos como columnas regulares, artículos ocasionales, editoriales y reseñas. Jorge Oscar Zárate nos llama a juntar estas voces en un solo diván.

En la facultad de reflexionar, todas las culturas somos iguales, no hay obstáculos tecnológicos ni cortapisas organizacionales. Keats y Nezahualcóyotl igual nos dan caminos, sin necesidad de hibridación *in situ* o *follow up*. Esta región del conocimiento no es experimental, no requiere equipo ni insumos, es observacional e introspectiva, y en esta lid nuestro *handicap* es menor que en otras, donde las armas con que contamos pueden ser de segunda. Pero *ojo*, no caigamos en la tentación de convertirnos en una revista de historia y filosofía porque nos convertiríamos en un documento de capilla; nuestros Editores y el Consejo Editorial deberán estar muy pendientes de que esto no suceda. Nuestra Revista deberá reflejar nuestro rico y muy diverso oficio, nuestra profesión a horcajadas entre la ciencia de la biología humana y la ciencia de la medicina clínica, y debemos tirarle a todo lo que se mueva: al análisis del caso individual y a revisar los casos que reunimos, a experimentar y a reseñar, a hacer la medicina narrativa y la basada en la evidencia, pero también a no quedarnos en el presente, a aprovechar el pasado y armar el provenir: a eso nos invita Jorge Oscar Zárate.

Eduardo López Corella
Editor Emérito